

## **El sujeto: sujeto de la cultura y de la singularidad**

**Autor: Anibal Pérez**

**Material elaborado para el curso de formación en Constelaciones familiares**

**Maracay, mayo de 2014**

### **¿Estamos o somos?: lo intersubjetivo**

Al hablar del sujeto nos referimos al punto de encuentro de dos vectores, uno de los cuales nos lleva al pasado del sujeto e incluso más allá de sus orígenes, a la historia de sus padres, de otras familias anteriores a la suya: otro vector nos lleva al funcionamiento en el aquí y ahora de la familia, a la relación existente entre las personas en el campo, a los contenidos comunicados por ellas y a los modos con los que comunican en el asunto que el vínculo “entre” las personas es el tercer elemento distinto, producto de su estar en interacción, no posible de ser reconducido a la persona singular, sino elemento nuevo que a su vez lleva su influencia al mundo interno del singular

Estar es estar en relación a un otro, y ser es ser en sí mismo. Para estar hay que ser, es decir para estar en relación ante un otro se debe en principio ser en sí mismo para no desaparecer en la dimensión del otro. Aceptar que vivimos en un punto requiere sentirse en sí mismo como existencia para sí. Existir para el otro («ser-para-el-mundo») obliga dejar de existir para nosotros. Esta es la dialéctica de lo cotidiano de la cultura. Estar en el lugar que nos corresponde en la vida depende de haber podido estar en el lugar que nos corresponde en nuestra familia.

### **Estar en la creencia o en la existencia**

Estar sin creencias para llegar a lo esencial, es la sustitución de una creencia por otra, por lo tanto es imposible despojarse de las creencias. Si creemos que existe la enfermedad es porque pensamos que existe la salud, la polaridad se encarga de ubicarnos o en la oblicuidad de la vida o en la aporía de la existencia.

### **El sujeto de la cultura**

Para Lacan, el sujeto es hablado por el Otro y es pensado por el Otro. Desde el Otro es que el sujeto posee un lenguaje y es desde el Otro que el sujeto piensa (en esto hace Lacan una modificación al *cogito* cartesiano, al *cogito ergo sum* -pienso ergo existo-:

nadie piensa inicialmente desde su ego o desde su sí mismo, sino que lo hace a partir de lo que recibe por tradición desde el Otro. En este sentido, estar fuera del marco de la cultura, es desmarcarnos de nuestra certidumbre, la cual ha sido atollada en la dimensión del otro de la cultura, lo que nos garantiza un ápice de seguridad y así no nos exponemos a la incertidumbre de la vida. Lo cierto es que lo más incierto es nuestra expectativa de apego a las razones de existencia de este Otro de la cultura, siendo nuestra madre el primer representando del Otro, siendo nuestra fortaleza haberla tomado tal y como es. Dentro de este campo podremos sanar. Es es a la apertura a algo mayor que nos curamos.

### **El poder de sanarnos**

Generalmente pensamos con los ojos y por eso somos fáciles de engañar. Seguimos al mundo de la apariencia y por eso permanecemos en la ilusión. Todo lo tazamos con la racionalidad, nos quedamos con la explicación mental sin percatarnos que con este lente solo captamos un poco más allá de la apariencia de la realidad. El síntoma está en el mundo de las formas y de la apariencia, sobre todo el síntoma psicossomático. Como nos dice Corbera (2014):

Reprimimos nuestras auténticas emociones y sentimientos, por tabús, por educación, por conveniencia social, por creencias familiares, por educación religiosa. Esto lo hacemos la mayoría de las veces de una forma automática, inconsciente. Luego unas horas más tardes, o unos días nos encontramos mal, tenemos acidez, nos duele la cabeza, o la espalda. Pensamos que esto es debido a una mala postura, a una comida que no está en condiciones o simplemente al estrés. No vamos más allá, nos quedamos en la explicación mental, en la explicación que justifica mi estado. Si la situación que vivimos se repite una y otra vez, entonces nuestros síntomas se cronifican y nos vemos abocados a tomar un medicamento/remedio de una forma continuada. Nos metemos en una rueda de emoción, dolor moral, dolor físico y sufrimientos. No encontramos la salida.

No hay dos personas iguales, así como no hay dos copos de nieve idénticas, pero siguen siendo en común copos de nieve, así como nosotros tenemos en común ser personas, aunque lo que percibe cada una es distinto: somos iguales con historias distintas, sobre todo la historia semántica. La percepción del mundo por cada personas está situada en los territorios de la ilusión porque lo que está “ahí afuera” se interpreta con lo que está “aquí adentro” y lo que está “aquí adentro” se ha modelado con lo que esta “ahí afuera”, esta tautología semántica define

nuestro yo esencial, que no es más que estar dentro de los límites existenciales del “ser y no ser”. Es el sujeto de la dialéctica que termina diluyéndose en su contradicción como una forma de avanzar en su transcendencia expuesta por el “Dasein” (el “ser ahí” o “ser en el mundo”), de Heidegger como la base de la conciencia humana. No obstante, existe aquello de lo que el sujeto no puede hablar, es decir no tiene acceso al lenguaje, convirtiéndose dicho contenido en síntomas tangibles en el cuerpo, los cuales son de origen biográfico o transgeneracional. En la expresión emocional se accede a la sanación, antes que logos es phoné, antes que voz es movimiento, acción y comportamiento. En la presencia de un pasado vivido, imaginado y muchas veces no recordado, se actualiza de forma evidente o velada, el proceso primario del paciente con cualidades sensoriales desconocidas para la conciencia pero eficaces en el despertar de las emociones.

La sanación se puede lograr a través del poder de la percepción y la percepción se comporta como una verdad para cada persona, por lo cual es una dimensión que le da poder de significación en la vida. A este poder entramos con el vacío y allí podremos encontrar la coherencia para sanar, porque uno se siente culpable cuando nos alejamos de aquello que nos da certidumbre y vencer el miedo y la culpa de estar vacío es una tarea en soledad, pero allí nos curamos porque allí encontramos mucho poder, como la opción que nos posiona en nuestra propia esencia y uniendo lo que estaba separado; Su poder se dirige a mover todos los objetos dentro de su campo, pero el campo de gravedad por sí mismo no se mueve ya que no se mueve contra nada. La energía del brazo que viene de la compasión es poder porque dicho poder está significado en el amor, convirtiéndose en un atractor de alta energía, mientras que la energía del brazo que viene de la venganza es fuerza por cuanto emerge de la necesidad de devolver el daño causado, convirtiéndose sinérgicamente en daño con lo cual es un atractor de baja energía, pues se hace presente en la misma escena del vengador, por lo tanto lo debilita. Es la misma lógica que subyace en que no hay preguntas sin que las repuestas no existan previamente, ya que pregunta es sostenible en la medida que es sostenible la respuesta. Por ejemplo, cuando uno se pregunta ¿Por qué una emoción no produce el mismo efecto en varias personas? La rabia por ejemplo: dicha *emoción todos la podemos observar de forma objetiva, pero detrás de esta rabia cada persona tiene una emoción*

*diferente, la emoción oculta, la que no nos atrevemos a expresar. Esta emoción es la que hace disparar diversas situaciones físicas en función de cómo cada individuo lo viva. Una persona puede ser digestiva y hace un síntoma en el estómago. Otra puede sentirse desvalorizada y su síntoma físico puede ser un dolor osteo-articular. Otra persona lo vive como una amenaza de pérdida de territorio y tiene un síntoma respiratorio. Otra persona lo puede vivir con miedo y hace un problema de laringe y otra simplemente ve una oportunidad donde los demás ven un contratiempo y simplemente cambia y tiene un ligero malestar digestivo.*

### **El sujeto de la lealtad al sistema transgeneracional en el proceso de enfermar**

¿Qué es lo que nos hace consecuentes a sufrir en el lugar otro o sufrir en lugar de otro?

Mi experiencia clínica me ha llevado a constatar que ciertos síntomas que presentan los pacientes, no pueden comprenderse solamente a partir de la historia biográfica del sujeto que la vivencia. Su comprensión puede enriquecerse si se considera al sujeto como eslabón de la cadena que lo precede y a la que pertenece, considerando la cadena de repeticiones asociadas a las generaciones anteriores. Veo con frecuencia en el árbol genealógico la repetición de los mismos síntomas que presenta la persona hasta los tatarabuelos, observándose procesos de identificación hacia estos ancestros por parte del paciente. Ya en 1910, al final de su estudio sobre Leonardo, Freud se preguntaba: "¿No cabe escandalizarse por los resultados de una investigación que concede a las contingencias de la constelación familiar un influjo tan decisivo sobre el destino de un hombre? [...] Naturalmente es mortificante pensar que un Dios justo, o una Providencia benévola, no nos protejan mejor de tales influencias... ". Parecía allí preocupado y algo contrariado por estas influencias (que más adelante califica de "mortificantes"), que marcan el destino de los sujetos más allá, no sólo de sus conciencias, sino de su generación. Más adelante, en 1912, dirá que "Ninguna generación es capaz de disimular a las que le siguen los acontecimientos psíquicos significativos".

El ingreso a la lealtad familiar comienza desde el momento en que nos han pensado ya que venimos al mundo siendo pensados, esa es la primera creencia la cual puede ser conciencia o inconsciente, somos la respuesta a una necesidad consciente o inconsciente e nuestros padres. Muchas veces el lugar de las personas en el mapa familias está marcado por estas creencias. El ingreso a las creencias se articula

situándonos en coherencia con la buena conciencia (leal a los principios familiares), y puede determinar nuestras posiciones tanto en la salud como en la enfermedad. Por ejemplo, un aspecto importante no es la naturaleza del trauma en sí mismo, sino más bien la incapacidad del sujeto o del grupo que lo rodea para elaborarlo, pudiéndose generar dos caminos; uno hacia la compulsión de repetición, que vuelve inútil el paso del tiempo y el desempeño de las generaciones ya que el mismo puede ser transgeneracional, y el otro, que abre la historia a la solución y a las reparaciones creativas, motivadas por la angustia que habría caracterizado la elaboración del trauma.

Estos mitos familiares se construyen como núcleos de historias familiares, de recuerdos, eventos o imágenes idealizadas y caracterizadas por una mezcla de elementos utilizados ya sea como aspectos identificativos, ya sea como comunicación de modalidades relacionales que deberán aprehenderse y codificarse en el tiempo. Estos núcleos parecen ser áreas que se articulan y organizan al rededor buena parte de la vida emocional y fantasmática de la familia, empobreciendo otros aspectos de la vida de relación.